

La Moscatel y la Axarquía, un vínculo compartido

Fotografías Beatriz Moreno Escalona
Documentalista Jesús García Gallego





La Moscatel y la Axarquía, un vínculo compartido.

Hablar de la Axarquía es hablar de la Moscatel, pues esta uva, considerada una de las más antiguas que se conocen, encontró aquí hace siglos, con sus vinos y pasas, el mejor de sus referentes mundiales.

Este inmenso terroir, en la zona oriental de la provincia, de numerosas y empinadas colinas que desde los 700 metros alcanzan en pocos kilómetros el mar, con suelos pizarrosos descompuestos y poco profundos, clima cálido y escasa pluviometría, es sin duda, el escenario ideal para que la Moscatel alcance su máxima expresión de calidad.

Geográficamente, hemos centrado el proyecto en el territorio situado entre los municipios de Moclinejo, Almáchar y el Borge, porque tanto por su paisaje, compuesto por un sinfín de pequeños valles, arroyos profundos y lomas abarrancadas, cubiertas en su mayor parte de almendros y viñedos, como por la calidad de sus vinos y pasas, constituyen un escenario perfectamente representativo de la comarca.

Durante varios años anduvimos entre sus viñedos, reuniendo en imágenes (más de 7.000) los cambios que se iban produciendo a lo largo de las cuatro estaciones del año, los diferentes momentos en las cepas y su entorno: desde la brotación hasta la vendimia, el agostamiento y el reposo invernal. Nos convertimos en testigos atentos y silenciosos de esta metamorfosis, del trabajo y la actividad humana que generaba hasta la transformación final de su fruto, de las labores necesarias para su cultivo y de las no menos importantes para mantener en este complicado terreno.

Así, hemos podido documentar, una viticultura que se realiza en condiciones extremas, tanto por su climatología (especialmente dura en verano), como por su difícilísimo relieve, con pendientes del 40 al 50 % que impide el uso de cualquier maquinaria, y donde todas las faenas se realizan como hace cientos de años, a mano, con la única ayuda de animales adaptados a estos trabajos.

Nuestra idea no fue nunca la de congelar el tiempo en una colección de imágenes, sino contar una historia, aportar una mirada fluida, diferente, una mirada que desde el rigor y la

admiración, permitiera descubrir la intimidad y el cambio de este escenario telúrico y aparentemente inmóvil. Pero al hacerlo, comprendimos que nada de lo que pretendíamos contar, tenía sentido sin incluir el esfuerzo, casi épico, del otro gran héroe de este relato: el hombre. Que era imposible reflejar el espíritu que latía en el corazón del viñedo, sin entender que aquellos hombres, con los que compartimos muchas jornadas, y que tantas veces sirvieron de involuntarios modelos, formaban parte indisoluble del prodigio que este entorno nos ofrecía cada año. Su mirada serena, la respetuosa y austera familiaridad de su trato y esa dignidad natural con la que afrontaban su duro trabajo, nos enseñaron que el vínculo que forjaba su relación con esta tierra y sus frutos, era impagable y, desde luego estaba mucho más allá de cualquier concepción economicista del trabajo.

Una labor que no solo ha evitado el desarraigo de la población y el mantenimiento de un hermoso paisaje, sino que además, ha sido modelo para conservar unas tradiciones culturales únicas. Su abandono, hubiera supuesto sin duda, la inexorable erosión de esta tierra y la pérdida de una actividad económica fundamental para muchos pueblos de la comarca.

Modestamente, esperamos haber conseguido cumplir con el reto y, que estas pocas imágenes, consigan comunicar la fascinación que transmite este paisaje y el universo humano que le rodea. Un paisaje estrechamente vinculado a las excepcionales prácticas agrícolas en torno al cultivo ancestral de la viña y la elaboración de pasas y vinos.

Vinos y pasas únicos, cuya singular excelencia, los convierten en auténticas joyas, mundialmente reconocidos, pero que pensamos, necesitan todavía un esfuerzo de márketing, que explique, el valor añadido que supone para su calidad, el duro esfuerzo humano que encierran cada una de sus botellas y sus cajas.

















Beatriz Moreno Escalona, nace en Málaga. Cursa diversos estudios de publicidad y fotografía en Turín, Milán y finalmente en Málaga donde realiza estudios de fotografía avanzada con Álvaro Luna. En 2012 realiza una exposición en el Círculo de Bellas Artes. Especializada en fotografía de la naturaleza y muy vinculada al mundo del vino y la gastronomía.

Jesús García Gallego, nacido en Málaga. Es filólogo, profesor, escritor, viticultor, experto en Enología y Gastronomía.

Contacto: unvinculocompartido@gmail.com



Patrocinador



Colaboradores

